

VACACIONES EN EL QUIRÓFANO

Intervenciones quirúrgicas, implantes capilares, cirugía estética... Cada vez son más quienes recurren a tratamientos médicos en otros países, atraídos por la perspectiva de ahorrar dinero y, por qué no, de disfrutar de unas cortas vacaciones. Pero conviene estudiarlo bien y tomar todas las precauciones necesarias para que nuestro viaje soñado no termine siendo una pesadilla.

Unos 10.000 españoles viajan cada año a Turquía para hacerse implantes capilares. Ponerse pelo en España cuesta unos 8.000 euros; en Estambul, solo 2.000.

Otros pasan las vacaciones en la consulta de un dentista en Rumanía y vuelven a casa con una sonrisa perfecta por la mitad de precio de lo que costaría aquí. El mercado del turismo de salud crece en todo el mundo: mientras que Emiratos Árabes busca médicos para aumentar el turismo sanitario con rusos y chinos, Argentina ofrece paquetes turísticos a extranjeros con visitas médicas incluidas. Según la Organización Mundial del Turismo, este sector genera más de 10.500 millones de euros al año en todo el mundo, y se estima que dejará en España 1.000 millones de euros en 2020. Pero, ¿es seguro este turismo? ¿En qué hay que fijarse antes de viajar al extranjero para someterse a una intervención médica?

En la maleta del turista sanitario no faltan historial médico, radiografías e incluso aspirinas. El objetivo de sus vacaciones consiste

en volver a casa con una melena nueva, unos dientes renovados e incluso la nariz operada, así que deciden emplearlas en pasar por el quirófano. Son viajeros que combinan el paso por la consulta médica con días de playa, hoteles con vistas, cenas románticas e incluso visitas culturales y entradas para la ópera. Y, además, con el placer de sentir que están ahorrando.

EN BUSCA DE PELO TURCO.

La alopecia hereditaria o androgenética (en el caso de los hombres) aparece sin avisar, a veces incluso antes de cumplir los 30. La herencia genética o dosis de testosterona superiores a las de otros hombres son factores que aceleran la caída del cabello; una pérdida que no todos aceptan de buen grado y que empuja a pacientes de todo el mundo a viajar a la ciudad del Bósforo a someterse a un implante capilar.

Turquía se ha convertido en uno de los líderes mundiales en esta disciplina de la cirugía estética, el segundo después de EE UU: en 2018, más de 65.000 extranjeros acudieron a sus clí-



La normativa europea garantiza que los estándares son seguros, pero la regulación de otros países en Sudamérica o el norte de África suele ser más laxa.

nicas para injertarse pelo. La mayoría de ellos procede de países árabes, pero cada vez son más los europeos que acuden a Turquía a resolver su calvicie; en especial italianos y españoles.

Una de las principales razones que impulsa estos viajes es su precio. Hay paquetes con todo incluido desde solo 1.000 o 2.000 euros, entre tres y cuatro veces menos de lo que cuesta en España. La otra es la especialización de los médicos y técnicos capilares turcos, “que realizan hasta 20 trasplantes al día en Estambul, mientras que en España hacen 20 al mes”, afirma Roberto Capomazza, director de Microfue, empresa dedicada a la organización de viajes a Turquía para este tipo de intervenciones.

El turismo de salud, dice Capomazza, “permite realizarse un tratamiento de salud con una calidad similar a la de España, pero por mucho menos dinero”. No es casualidad que las clínicas turcas hayan abierto oficinas en Madrid, Barcelona, Santa Cruz de Tenerife y otras ciudades. Pero aún hay más: el paquete del viajero sanitario incluye el alojamiento durante dos días en un hotel, y los hay que incluso alargan la estancia para poder visitar la Mezquita Azul o el Gran Bazar.

Si Turquía atrae a turistas en busca de pelo, las clínicas rusas se han especializado en la cirugía ocular, Irán en la rinoplastia (operaciones estéticas de nariz), Emiratos puja por convertirse en la capital de la asistencia médica internacional y países como Colombia y Argentina son punteros en cirugías plásticas de estética. Y todo ello, a precios *low cost*.

AL DENTISTA, MEJOR EN AVIÓN.

Otras veces, el objetivo de las vacaciones es volver con una sonrisa impecable. Y por ello, el viajero decide aprovecharlas para pasar por la silla de un dentista. Son turistas odontológicos que



Cuidado con el ahorro. La necesidad de ajustar los precios puede implicar recortes en aspectos tan esenciales como la anestesia.





EL TURISMO SANITARIO, EN CIFRAS

10.000

españoles viajan
cada año a Turquía para
ponerse pelo.

1.200 €

diarios gasta el turista
sanitario medio.

11,6

días dura
la estancia media
de un turista sanitario.

10.500 millones

de euros genera el turismo
médico global, según la
Organización Mundial
del Turismo.

140.000

turistas extranjeros
recibe España al año,

sobre todo británicos,
alemanes, franceses,
italianos, rusos, ucranianos
y árabes.

200.000

visitantes vendrán a nuestro
país en 2020 en busca de un
médico.

1.000
millones

de euros supondrá el sector
del turismo de salud para
España en 2020, según
datos de Spaincares.

viajan a Rumanía en busca de precios competitivos para arreglarse la boca mientras disfrutan de una bonita escapada. Este tipo de clínicas no solo ofrecen operaciones bucales e implantes dentales entre un 40% y un 60% más baratos; también facilitan un intérprete que habla español, un hotel que adapta sus menús ofreciendo purés, sopas y zumos e incluso alguien que acompaña al paciente por la ciudad cuando va de compras.

Sin embargo, Emilio Benito, presidente de la Asociación Española de Cirugía Estética Plástica (AECEP), recomienda a los viajeros de salud que por esta vez se centren en la operación y dejen el turismo para una mejor ocasión. “Hay muchas cosas en las que pensar, y si alguien viaja a otro país para resolver un problema de salud no debería hacer turismo: si va a tratarse, este es el objetivo y la única prioridad”.

¿MERCEN LA PENA LOS RIESGOS?

El llamado turismo de salud, dicen los expertos, es seguro siempre que el especialista y las instalaciones del centro receptor lo sean. El problema consiste en detectar cuándo no lo es. Por tanto, lo primero que debemos hacer es asegurarnos de que el país cuenta con una estricta regulación sanitaria. “La normativa de los países europeos garantiza que los estándares son seguros”, señala Benito. Pero no siempre sucede así. El problema, explica, “está en otros países, como en algunos centros situados en Sudamérica o el norte de África, donde la legislación suele ser más laxa”. Es aquí cuando hay que extremar la vigilancia.

Por eso hay que sopesar muy bien si el ahorro económico que supone un viaje de salud compensa el riesgo que se correría si las cosas se torcieran. “A veces lo barato sale caro porque se ahorra de partidas imposibles, como en la anestesia”, argumenta la cirujana Ainhoa Placer, miembro de la Sociedad Española de Cirugía Plástica. Placer alerta de que, a falta de una legislación rígida, hay riesgo de encontrarse con profesionales que trabajan sin licencia y con falta de garantías. “Hay incluso implantes de pelo que realizan enfermeras en lugar de cirujanos”, apunta.

Si se produce una complicación una vez de regreso a España, las posibilidades de resolución por parte del cirujano que operó son muy remotas. “Puede ser sencillo viajar de Inglaterra a España para una revisión, pero muy complejo si alguien se ha operado en Colombia”, señala Benito. Por eso, dice el médico, “hay que estar dispuesto a quedarse en el país un mínimo de 15 días tras la operación; el tiempo suficiente hasta que el perio-

Solo en 2018, más de 140.000 turistas extranjeros eligieron España para someterse a algún tipo de tratamiento.

do de complicaciones inmediatas haya pasado”. Conviene, por ello, tener recursos económicos suficientes para hacer frente a gastos extras que pudieran derivarse. Recuerda que si hay algún problema, solucionarlo en el país donde se haya llevado a cabo la operación puede hacer que el coste final sea más elevado de lo que habría sido en España.

Respetar el posoperatorio es especialmente importante en el caso de intervenciones muy complejas como abdominoplastias o rinoplastias, tras las que viajar en avión hace que “el riesgo de sufrir una trombosis o una embolia se incrementa”, advierte Benito. Y no olvidemos que también existe la amenaza de un mal resultado estético, y que el paciente acabe por ejemplo con una cabellera nada creíble.

ESPAÑA: SOL, PLAYA Y BATAS BLANCAS.

Si hay españoles que viajan al extranjero por un motivo de salud, el flujo es recíproco. Cada vez más visitantes extranjeros llegan a nuestro país para tratarse alguna dolencia o someterse a tratamientos médicos en una clínica privada que resulta más barata que en su país de origen. Y con la satisfacción añadida de disfrutar de unos días de sol y playa.

“Aunque el turismo de salud se ha ganado mala fama porque se ha relacionado con personas que quieren aprovecharse del sistema público español, nosotros fomentamos el negocio asociado al viajero extranjero que recurre a la sanidad privada, a clínicas que cobran y hacen negocio por prestar un servicio”, aclara Carlos Abella, gerente de Spaincares, una asociación que aglutina a empresarios de la sanidad privada (ASPE), hoteles (CEHAT) y balnearios (ANBAL). “La calidad de los profesionales de la salud y de las instalaciones de la sanidad privada, junto con el hecho de que



España es el segundo país que más turistas atrae cada año en el mundo, explican por qué el turismo de salud no deja de crecer en nuestro país”, apunta. España se ha convertido en uno de los destinos médicos preferidos en Europa, y ya se encuentra entre los seis países que más viajeros sanitarios acogen –por detrás de Francia, Bielorrusia, Hungría, Turquía y Polonia–, según un estudio realizado por Deloitte con datos de la Organización Mundial del Turismo. Solo en 2018, más de 140.000 turistas extranjeros eligieron nuestro país para someterse a un tratamiento sanitario o una intervención en un centro clínico privado, y se gastaron más de 500 millones de euros. El del turista sanitario es sin duda un perfil muy diferente al del visitante turístico habitual, ya que si el primero gasta entre 800 y 1.200 euros diarios, el segundo apenas invierte 110.

Británicos, alemanes, franceses, italianos, rusos, ucranianos y árabes viajan atraídos por las cirugías estética, ocular, ortopédica y cardíaca. Además, la legislación española sobre reproducción asistida es de las más abiertas del mundo. “En Francia, por ejemplo, no está permitido que una mujer soltera se someta a un tratamiento de fecundación in vitro; mientras en España esta posibilidad es totalmente legal”, afirma el gerente de Spaincares. Otros platos fuertes son los chequeos médicos, la rehabilitación, la odontología, las terapias antienvjecimiento y de salud y los tratamientos termales médicos.

DIEZ PRECAUCIONES ANTES DE HACER LA MALETA POR SALUD

SI ESTÁS DISPUESTO A ASUMIR LOS RIESGOS QUE SUPONE EL VIAJE, ESCOGE CON CAUTELA. ASESÓRATE BIEN, CONTRATA UN SEGURO Y AVERIGUA LO QUE NECESITES SOBRE EL CENTRO AL QUE ACUDIRÁS Y SOBRE EL EQUIPO MÉDICO QUE TE ASISTIRÁ EN TU DESTINO.

1. Los expertos recomiendan no mirar solo la variable del precio.

Las clínicas han de contar con las condiciones higiénicas adecuadas, y la intervención debe estar en manos de médicos, enfermeros o técnicos con la preparación adecuada. En otras palabras: piensa si el ahorro económico que te supone compensa el riesgo de que haya complicaciones.

2. Asesórate bien antes de viajar al extranjero.

"Hay que tratar de recabar el máximo de información del centro al que se acude", advierte Emilio Benito, cirujano plástico y presidente de la Asociación Española de Cirugía Estética Plástica (AECEP). Para ello conviene consultar la información disponible en Internet, pero también preguntar en los organismos oficiales y recabar opiniones de otros usuarios. "Es preciso contactar las veces que sea necesario con el especialista hasta que queden suficientemente aclaradas todas las dudas", añade Benito. Resulta imprescindible cerciorarse de que el especialista pertenece a la sociedad médica, odontológica o de cirugía plástica nacional correspondiente, e investigar dónde lleva a cabo las operaciones. En otras palabras:

busca toda la información relevante y, si no la encuentras, no dudes en cancelar el viaje.

3. Presta atención al lugar donde se hará la intervención.

Los expertos recuerdan que es más seguro operarse en un quirófano que esté integrado o asociado a un hospital o universidad, antes que escoger una clínica que no cuente con este servicio. También hay que asegurarse de que dispone de un servicio de urgencias que pueda intervenir en el supuesto de que algo saliera mal.

4. No todas las cirugías son iguales.

Benito recomienda que nos abstengamos de viajar a otros países en caso de cirugías complejas, como una abdominoplastia, intervención que elimina grasa y piel sobrante del abdomen.

5. No te vayas muy lejos. Tras la intervención, es posible que necesites revisiones médicas. Un control que puede ser sencillo si escoges un destino que esté a una distancia de entre tres y seis horas de vuelo; pero que puede complicarse en caso de distancias mayores.

6. Contar con una empresa en España que represente a

la clínica extranjera ofrece garantías.

"De esta forma es más fácil exigir responsabilidades y reclamar en caso de que algo vaya mal", añade Capomazza.

7. Permisos en regla. Antes de viajar para operarse hay que asegurarse de que la clínica a la que vamos tiene todos los permisos necesarios.

8. Conviene hacerse un seguro.

Es recomendable contratar no solo una póliza de viaje, sino también un seguro que cubra las posibles complicaciones que puedan derivarse de la cirugía. Además, debe contar con cobertura de anulación. Si llegamos al lugar de la intervención o del tratamiento y este no ofrece las suficientes garantías, el paciente tiene que ser capaz de anular la cirugía.

9. Confirma que el destino es seguro.

Para ello, consulta la información disponible en el sitio web del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.

10. Asegúrate de que entiendes todo.

En países donde se habla otro idioma, la barrera lingüística es una dificultad extra que a veces no se supera con un inglés básico. Busca un traductor de confianza.